

(78,6% del ingreso del hogar vs. 71,2% para los no pobres). En las cabeceras municipales, esas dos cifras fueron 76,1% y 68,8%, respectivamente; en las rurales, cercanas ambas a 83%. Porque la principal fuente de ingresos de los pobres es el trabajo, conviene detenerse en el análisis de su acceso al empleo y en sus condiciones laborales:

a. Hogares pobres: menor participación laboral, menor tasa de ocupación, mayor desempleo y tasa de dependencia más elevada

La tasa de participación laboral de los pobres –sobre todo la femenina– es menor (más niños restringen la vinculación de las mujeres al mundo del trabajo). Paralelamente, los menores niveles educativos de los pobres (en especial, de las mujeres pobres) dificultan la consecución de trabajo (la tasa de ocupación de los pobres es más baja y la de desempleo mucho mayor). (Gráfico 16)

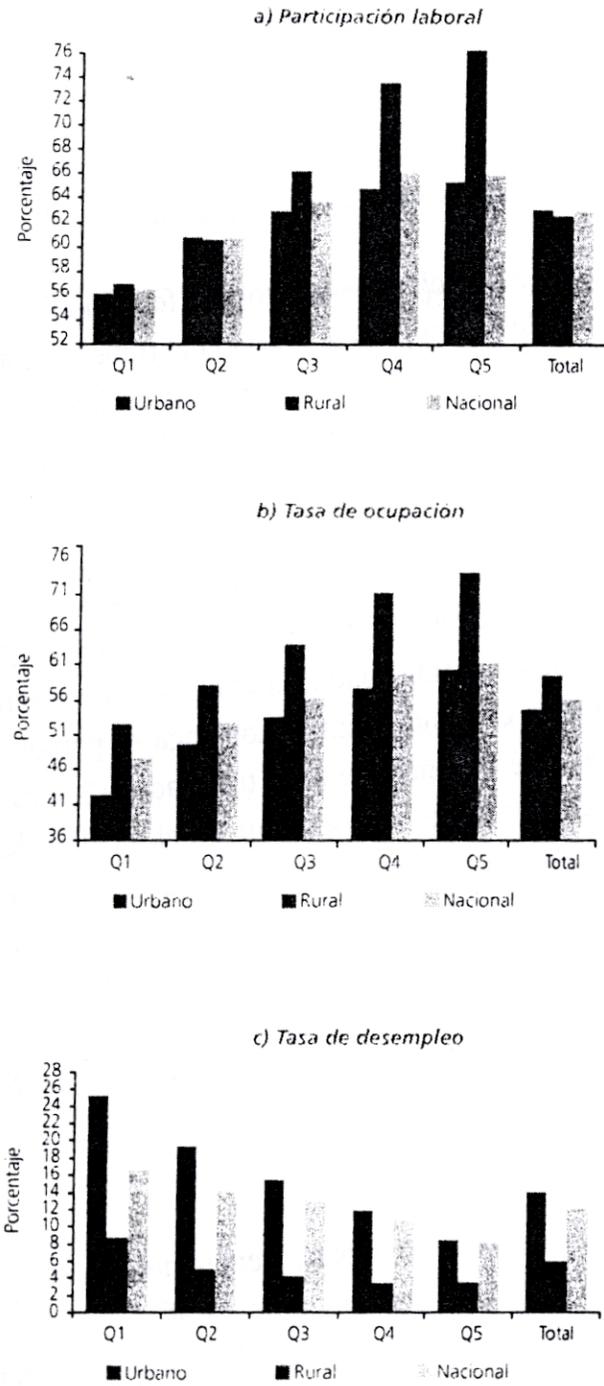
Más niños (y menos personas en edad de trabajar), menor tasa de participación laboral y mayor desempleo se traducen para los pobres en mayor número de personas dependientes económicamente de cada trabajador. La cifra media era, en 2003, de 2,6 (3,4 en el primer quintil; 1,8 en el quinto quintil). Los hogares pobres tenían una persona más que los no pobres, que dependía de cada trabajador (3,1 vs. 2,1). Esa tasa en el sector rural (2,7) era ligeramente más alta que en el medio urbano (2,5). La mayor es la de la Costa Atlántica; la menor la de San Andrés y Providencia (2,0). La región Pacífica, Bogotá, el Valle, y la Orinoquia y Amazonia (donde las cifras se refieren sólo a las cabeceras) exhiben niveles de 2,4 (inferior al promedio nacional).

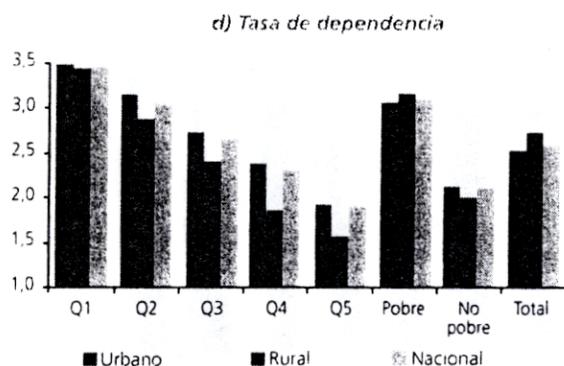
b. Los trabajadores pobres dependen más de los sectores agropecuario e informal y –por su baja educación– devengan, en promedio, apenas medio salario mínimo

Por su bajo nivel educativo, los trabajadores pobres, generalmente, sólo pueden aspirar a vincularse a los sectores informal y agropecuario (Gráfico 17a y 17b). En el campo, 67,5% de los trabajadores pobres⁵ está vinculado al sector agropecuario (casi todo informal); el resto depende del comercio y los servicios por cuenta propia

⁵ Para los no pobres, esta cifra es de 53,4%.

Gráfico 16
Participación, ocupación, desempleo y dependencia en hogares pobres y no pobres



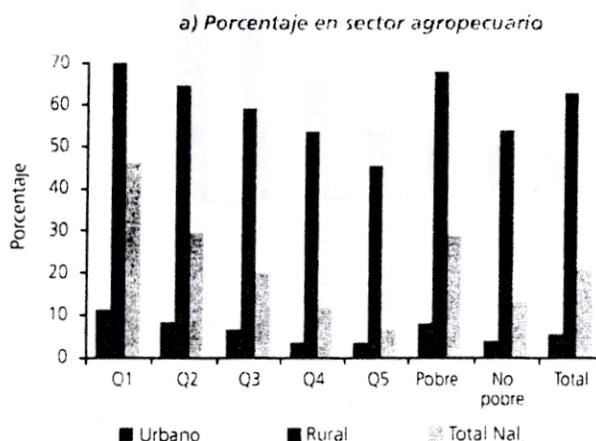


Fuente: Cálculos MERPD con base en ECV-2003.

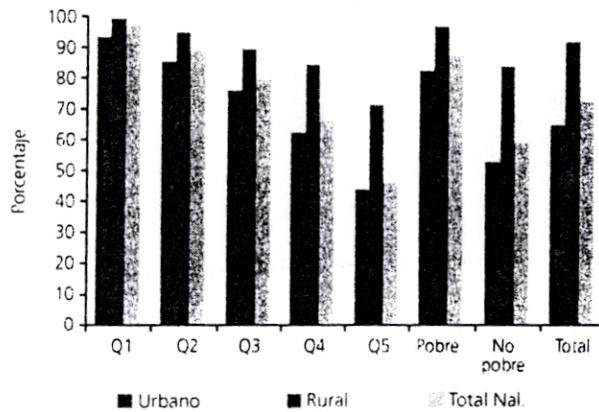
(también informales). En las urbanas 81,3% de los trabajadores pobres laboran en el sector informal (frente a 52,1% de los no pobres).

Por ello, y porque por debajo de la secundaria completa los ingresos son inferiores a un salario mínimo (Gráfico 17d), los trabajadores de un hogar pobre (Gráfico 17c) devengaban apenas 0,7 salarios mínimos (vs. 2,6 para un trabajador de un hogar no pobre). El trabajador rural ganó, en promedio, cerca de 80% del mínimo mensual legal vigente. Los urbanos 2,5 veces más que los rurales. Los ingresos por trabajador en la costa Pacífica son los menores de todos (320.000 pesos de 2003), frente a 984.000 en Bogotá. Las regiones Oriental y Central, y Antioquia, exhiben ingresos laborales

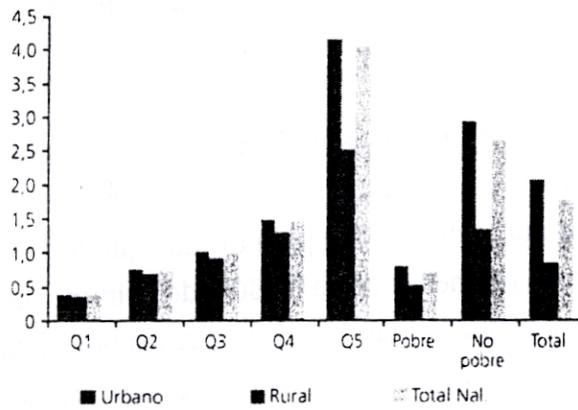
Gráfico 17
Empleo agropecuario e informal e ingresos laborales por trabajador



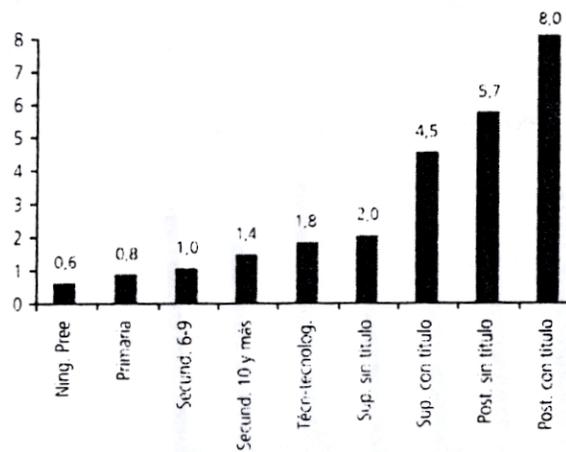
b) Porcentaje en sector informal



c) Ingresos por trabajador (salarios mínimos)



d) Ingresos por nivel de educación (smmlv)



Fuente: Cálculos MERPD con base en ECV-2003.

similares, de alrededor de 460.000 pesos. Las diferencias más grandes entre ingresos laborales de pobres y no pobres se encuentran en Bogotá y la región Atlántica.

5. Protección social

La apreciación subjetiva que los colombianos hacen sobre su estado de salud difiere por quintiles del ingreso per cápita y por zona de habitación: "buena" (19% en el 20% más rico; 4% en el 20% más pobre); "mala o regular" (19% y 37%, respectivamente). El 37,0% de la población rural consideró su salud "regular o mala", frente a 24,7% en las cabeceras urbanas.

El 62% de los colombianos (Gráfico 18) estaba afiliado a algún seguro de salud en 2003, a través del régimen subsidiado o del contributivo, con una brecha entre el sector urbano y el rural de 14 puntos porcentuales (65,7% vs. 52,0% para los sectores urbano y rural). La brecha de afiliación entre el primer y el quinto quintil es de gran magnitud: 47,7% (Q1) vs. 83,6% (Q5).

Apenas un cuarto de los ocupados estaban afiliados a un fondo de pensiones en 2003, con una alta concentración en los quintiles más altos. La discrepancia que existe entre las tasas de afiliación a pensiones urbana y rural es verdaderamente enorme: 30,6% para el sector urbano vs. sólo 7,6% en el sector rural; gran parte de esta brecha se explica por la alta concentración de la población rural en los quintiles bajos. Sin embargo, gran parte también es explicada por una menor tasa de afiliación, aun al contrastar niveles de ingreso similares: al comparar los mismos quintiles en el sector rural y urbano, se nota que la tasa de afiliación en el sector urbano es dos veces aquella del sector rural. La región con menor afiliación a pensiones es la Pacífica (11,2% de los trabajadores); esta situación no es sorprendente debido a que esta región también tiene el más alto índice de informalidad. Esta es seguida por las regiones Central (15,7%) y la Atlántica (18,3%). En todas las regiones se encuentra una alta correlación entre el quintil de ingreso y la afiliación a pensiones, esta última siendo un privilegio de la población no pobre.